

CUANDO EL HAMBRE SE TUTEA CON LA MUERTE

El paradigma del desarrollo agropecuario del departamento de Anta, Las Lajitas (en una década la zona duplicó la producción granaria) también lo es por el crecimiento de la pobreza y la desigualdad. Casi todos los llamados pobres, son indigentes. Sin embargo, cuatro mil seres humanos viven en condiciones inaceptables, la población total es de 10.000 hab. La capital de la soja salteña es el ejemplo más evidente que la copa y su famoso derrame es una mentira atroz.

El noventa por ciento de la producción agropecuaria del departamento de Anta, está en manos de treinta empresas. Algunos de los más notables son Brito, Pallaro, Elztein, Lacroze, Olmedo y Romero. Regalaron Salta Forestal a Romero, Olmedo, y Elztein, 360.000 has. Y en el depto. Anta 6000 familias no tienen un lote donde parar su rancho.

El paisaje de Las Lajitas se llenó de grandes asentamientos. Al costado de las vías del decrepito Ferrocarril General Belgrano, se instalan las villas miseria y los pobres construyen sus casas con el plástico desechado de los bolsones de soja. Al grano le corresponde el plástico nuevo, sin defectos. A los niños pobres, el que ya se usó en la cosecha anterior.

Para lo único que les sirve el Ferrocarril Belgrano a los pobres, es para ocupar el espacio que rodea lo que queda de las vías. La punja burguesía argentina destruyó el sistema de transporte ferroviario sin descanso en los últimos setenta años. Ahora, Cano, Urtubey y el inefable presidente Mauricio, pretenden que los desposeídos vuelvan a pagar el Ferrocarril. O, por lo menos, que se hagan responsables del robo que resulte de sacar créditos para su supuesta renovación. A los pobres, no los va a beneficiar el Ferrocarril. Quizás, baje el costo del flete de los granos. A los pobres, no les importa.

Urtubey y los revolucionarios de la alegría peronista pro, pelean por administrar los fondos del negocio que es el Plan Belgrano. Su contrincante, Cano, radical pro, tan inútil como él, y que sueña hacerse rico, también como él.

Para los chicos la copa derrama el narcomenudeo, la dependencia, la muerte temprana.